

EL ELLO Y LA DETERMINACIÓN INCONSCIENTE DE LAS ENFERMEDADES ORGÁNICAS: LA CONTRIBUCIÓN DE GEORG W. GRODDECK AL PSICOANÁLISIS.

Georgina Faneco Maniakas
Universidade Federal de São Carlos

RESUMEN: El año 2016 marca los 150 años de nacimiento de Georg Walther Groddeck, primer médico en utilizar el referencial psicoanalítico para el tratamiento de las enfermedades orgánicas. Groddeck se hizo más conocido en el medio psicoanalítico debido a su contribución a la formulación freudiana de la segunda tópica por medio del concepto del *Ello* (Id). Freud reconoce su contribución en *El Yo y el Ello* de 1923, y admite en carta a Pfister que Groddeck probablemente estaría en lo correcto en relación con las determinaciones inconscientes de las enfermedades orgánicas. Sin embargo, para Groddeck, su Ello, heredero del Dios-Naturaleza de Goethe, no se podía restringir a los límites atribuidos a él por Freud en la formulación de su segunda representación tópica del aparato psíquico. Antes de la formación de la unidad biopsíquica del sujeto, el Ello de Groddeck, es una especie de matriz de donde emana toda la existencia somatopsíquica, y determinaría tanto la salud como la enfermedad, la vida y la muerte.

Palabras clave: Groddeck; Ello; psicossomática; psicoanálisis; Freud; símbolo.

RESUMO: O ano de 2016 marca os 150 anos de nascimento de Georg Walther Groddeck, primeiro médico a utilizar o referencial psicanalítico para o tratamento das doenças orgânicas. Groddeck se tornou mais conhecido no meio psicanalítico devido a sua contribuição para a formulação freudiana da segunda tópica por meio do conceito de *Isso* (Id). Freud reconhece sua contribuição em *O Eu e o Isso* de 1923, e admite em carta a Pfister que Groddeck provavelmente estaria certo em relação às determinações inconscientes das doenças orgânicas. Entretanto, para Groddeck, o seu Isso, herdeiro do Deus-Natureza de Goethe, não se poderia restringir aos limites a ele atribuídos por Freud na formulação de sua segunda representação tópica do aparelho psíquico. Anterior à formação da unidade biopsíquica do sujeito, o Isso de Groddeck, uma espécie de matriz de onde emana toda a existência somatopsíquica, determinaria tanto a saúde quanto a doença, a vida e a morte.

Palavras-chave: Groddeck; Isso; psicossomática; psicanálise; Freud; símbolo.

ABSTRACT: 2016 celebrates the 150th anniversary of the birth of Georg Walther Groddeck, first physician to use the psychoanalytic approach to the treatment of organic diseases. Groddeck became better known in the psychoanalytic circle due to his contribution to the formulation of Freud's Second Topic, through the concept of It (Id). Freud recognizes his contribution in *The Ego and the Id* (1923), and admits in a letter to Pfister that Groddeck was probably right in relation to the unconscious determinations of organic diseases. However, for Groddeck his It, heir of Goethe's God-Nature, it cannot be restricted to the limits assigned to it by Freud in his second topographical representation of the psychic apparatus. Previous to the constitution of biopsychic unity of the individual, the It of Groddeck, a kind of matrix from which emanates all the somatopsychic existence, would determine both the health and sickness, the life and death.

Keywords: Groddeck; It; psychosomatic; psychoanalysis; Freud; symbol.

“La vida del Ello...
emana de un tiempo anterior a las memorias”
Georg Groddeck (1923).

Cuando comienza su correspondencia con Freud, en 1917, Georg Groddeck ya había publicado una serie de artículos sobre enfermedades orgánicas. En ese mismo año publica *Determinaciones psíquicas y tratamiento psicoanalítico de las afecciones orgánicas*. En contacto con el psicoanálisis desde 1913, en ese medio tiempo vino a descubrir por sí mismo la importancia de los símbolos y del inconsciente -lo que llamó el Ello, tanto en la determinación de las enfermedades psíquicas como de las enfermedades orgánicas. En su primera carta a Freud, Groddeck refiere haber descubierto el psicoanálisis por medio de las afecciones orgánicas.

Como medio de expresión del Ello inconsciente, la enfermedad tiene múltiples determinaciones. Puede desempeñar el papel de defensa y externalizar reacciones como la fiebre, la inflamación, la diarrea. Puede surgir como un medio necesario para que el organismo mantenga su equilibrio; en este sentido, Groddeck nos proporciona un ejemplo a partir del resfriado común. ¿Qué es el resfriado sino un intento de curación, de recuperación del equilibrio perdido, por medio de un esfuerzo del organismo para liberar las mucosas de sustancias nocivas?

Como para el autor, la salud y la enfermedad no son mutuamente excluyentes, la enfermedad también puede ser reconocida en su dimensión positiva, como un medio de protección. “El Ello del ser humano se distiende, lo lleva al cansancio y a la fatiga, y, en parte para disculparlo del fracaso, en parte para ganar tiempo y reunir nuevas fuerzas, hace que se enferme” (Groddeck 1917/1992, p. 12).

Si todas las enfermedades provienen del inconsciente, no tendría mucho sentido demarcar el territorio de lo psíquico o lo somático, ni tendría sentido la expresión psicogénesis, pues todas las enfermedades son, concomitantemente, psicogénicas y fisiogénicas. La única justificación para la expresión “estados nerviosos”, según el autor, es la ignorancia sobre la que se basaba la medicina de la época, que no conseguía establecer nexos satisfactorios entre los procesos químicos, fisiológicos, biológicos y nerviosos.

Para Groddeck, la razón jamás podrá expresar conceptualmente la grandeza inconmensurable de lo que denomina el Ello, ya que el Ello, como a todo lo demás, lo antecede. En sus palabras: “[el Ello] se ríe oculto. Porque él sabe: este órgano (el cerebro), que yo creé para mi reflexión, imaginará luego poder reflexionar solo, independientemente; sin embargo, no es más que un instrumento, una especie de juguete que yo, el Ello, he creado para mí” (D’Épinay, 1988, p. 143, n 7).

Herederero del Dios-Naturaleza de Goethe, el Ello es una totalidad, que se puede manifestar por medio de lo inconsciente o de lo consciente, del cuerpo o de la psique, de lo psicológico o de lo fisiológico.

Para el autor, es a partir de un recorte de esa totalidad, que Freud construye su concepto del Ello. Sin embargo, la distancia entre éste y el concepto original parece ser tan acentuada, que Groddeck no reconoce en el Ello freudiano el suyo. En el comienzo de uno de sus artículos, *El trabajo del sueño y del síntoma orgánico*, él comenta

En su libro: *El Yo y el Ello (Das Ich un Das Es)*, Freud me concedió el honor de reconocermelo como siendo la primera persona por emplear la expresión Ello (*Das Es*) y afirmar que de ahí la acogió. Es verdad, a pesar de que el concepto del Ello, como yo lo utilizaba para mis propósitos, no servía para Freud y, consecuentemente, lo transformó en otra cosa diferente de lo que yo concebía (Groddeck, 1926/1992, p. 161).

Según el autor, Freud había adecuado al Ello como a una instancia del aparato psíquico, y de esa forma realizó una “domesticación” inconcebible. Es con una visible irritación con relación a Freud que, el 15 de mayo de 1923, Groddeck escribe a su esposa:

[...] su Ello es de uso limitado solamente para la comprensión de las neurosis. Él se aventura de un modo mucho más furtivo en el reino de las enfermedades orgánicas, con la ayuda de un instinto de muerte o pulsión de destrucción, tomado de Stekel o de Spielrein. Él desconsidera el aspecto constructivo de mi Ello... (Groddeck, 1977, p. 13).

Para Groddeck, el Ello nunca podría ser totalmente aprehendido como concepto por ser la propia matriz de la que emana toda la existencia somato-psíquica.

Ese Ello dota a su criatura, la personalidad y el ego de un ser humano, de nariz, boca, músculos, huesos, cerebro, hace que estos órganos funcionen y entren en actividad ya antes del nacimiento, e impulse en el ser que está surgiendo las acciones convenientes, antes de completarse el desarrollo de su cerebro (Groddeck, 1920/1992, p. 130).

Para el autor, la realidad, en sí misma, no es física ni psíquica, de modo que somático y psíquico sólo pueden ser pensados como atributos por medio de los cuales el inconsciente, o el Ello incognoscible, es percibido por la conciencia. Por eso, cuando Freud evoca esa potencia incommensurable para dar cuenta del polo pulsional del aparato, creyendo poder proceder a su “domesticación” al encajarla en un sistema regido por la lógica dicotómica entre suma y psique, subestima el aspecto simbólico e innominable implícito en este concepto.

Para Groddeck, el Ello es el poder que comanda toda la vida del ser humano, cuya mayor parte es inaccesible: “[...] nuestro cerebro y, con él, nuestra razón es una creación del Ello ... El Ello del ser humano “piensa” antes de que exista el cerebro; “piensa sin cerebro, él construye el cerebro” (Groddeck, 1923/1986, p. 209 /1926, p. 267).

El Ello desconoce el tiempo de las cosas, él es nuestra propia vida. “El ser humano es vivido por el Ello”, diría. Él está en constante movimiento, fluyendo, refluyendo, rechazando hacia la superficie ya sea un pedazo del mundo, ya sea otro. El Ello también puede rechazar contenidos. En ese sentido, Groddeck aborda la represión como un proceso normal, existente en todos los organismos, y que, al incidir sobre un contenido psíquico, desencadena una cascada de reacciones orgánicas.

Como parte del funcionamiento normal, Groddeck concibe la represión desde un razonamiento mucho más simple: si somos capaces de ver, oír, oler, probar, tocar, es porque fuimos capaces de reprimir un enorme contingente de estímulos que llegan a los sentidos, seleccionando sólo pequeñas fracciones de ellos.

Como el acto de pensar está íntimamente asociado a todo el funcionamiento orgánico, al esfuerzo de represión de un pensamiento se sigue una contracción de los músculos abdominales, y de otros grupos musculares, resultando en un trastorno en la circulación sanguínea. A través del gran simpático, otros sectores del organismo son afectados, empezando por los más cercanos al abdomen: estómago, intestinos, hígado, corazón, órganos respiratorios. Tal perturbación, por menor que sea, desencadena toda una serie de procesos químicos. Dada la frecuencia del proceso de represión, y dependiendo de la intensidad y la duración de la tensión, se tiene una noción de las relaciones entre estos dos modos de expresión (psíquico u orgánico). Por eso, dice uno no debiera sorprenderse con el hecho de que la represión -o cualquier otro fenómeno psíquico- provoque problemas orgánicos. (Groddeck, 1923/1986, p. 151 /1926, p. 145).

Sin embargo, la producción de manifestaciones somáticas no está restringida al mecanismo de represión, aunque el autor le atribuye un papel destacado como desencadenante de enfermedades. Su posicionamiento desafía al psicoanálisis a buscar el significado oculto en la enfermedad orgánica, en vez de restringirse al tratamiento de las neurosis.

El 27 de mayo de 1923, molesto, dirige una dura carta a Freud, como respuesta a la publicación de *El yo y el Ello* (1923). En esta, el autor se compara a un arado, y a Freud, al campesino que lo manipula:

... (el arado) no entiende porque el campesino quiere arar primero la tierra pedregosa; que el arado tiene por tan poco valiosa; el arado penetra con desagrado en el terreno del Yo, en el que la separación entre lo psíquico y lo físico es tan acusada. (...) Tengo la impresión de que, por cualquier motivo, el campesino se mantendrá, al menos provisionalmente, en el terreno de lo llamado psíquico y quizás inutilice de este modo series enteras de arados sin obtener por ello una gran cosecha (Groddeck, 1977, (p. 80).

En esa carta, Groddeck confiesa haber interrumpido un artículo a causa de la angustia del “arado”, que

no sabe cuáles son las intenciones del “granjero”. A continuación, utilizando otra metáfora, dice: “Yo temo que el suelo destruya las semillas y permita el crecimiento de malas hierbas” (Groddeck, 1977, p. 79).

Sólo el 18 de junio de 1925 Freud tocará de nuevo en el asunto con Groddeck para decir que, aunque su Ello deriva del Ello de Groddeck, él no reconoce el Ello de Groddeck en su Ello “civilizado, burgués y desmitificado” (Groddeck, 1977, p. 93).

En una carta fechada el 9 de septiembre de 1927, Groddeck defiende el aspecto mítico de su *Ello*, y comenta saber que Freud no aprecia su *Libro del Ello*, y que eso pudiera estar influyendo en la acogida de su obra. En esa oportunidad, lanza otro ataque, esta vez a lo que entiende que son obras inexpresivas y repetitivas producidas por la comunidad psicoanalítica. Groddeck no termina esta carta sin antes interpretar el silencio de Freud con relación a él, con las siguientes palabras: “Groddeck tiene una idea útil, pero yo -Freud- no puedo aprobar el modo en que lo formula; él debe y tendrá que seguir solo” (Groddeck, 1977, p.98)¹.

Freud no responde, y la correspondencia entre ambos queda interrumpida por un largo período. Es Anna Freud quien escribe a Groddeck, casi dos años después, para dar noticias de su padre. A partir de entonces, la correspondencia entre él y Freud es retomada, pero se siguen sólo seis cartas más hasta la muerte de Groddeck, en 1934.

A pesar de la dificultad relacional entre ambos², Freud no deja de reconocer la aplicabilidad que Groddeck hace del psicoanálisis a las enfermedades orgánicas. Poco después de la publicación de *El libro de Ello*, Freud confiesa a Oskar Pfister: “Para cuatro quintos de los casos, Groddeck tiene, ciertamente, razón en atribuir al Ello las enfermedades orgánicas y puede ser que esté en el camino correcto también para el último quinto que queda” (Groddeck, 1977, p. 106, n 79).

Es con ese énfasis que, en una de sus últimas cartas a Freud, el 3 de febrero de 1932, Groddeck defiende la conexión entre el símbolo y la vida, y la influencia del símbolo sobre el organismo entero e, individualmente, sobre cada una de sus partes. Es por medio del símbolo, término medio entre el sí mismo y la enfermedad, que el individuo puede reconciliarse con lo que le es extraño. Groddeck considera el síntoma como lo que no está integrado, como lo inconcebible por el sujeto, siendo que el sufrimiento sólo cesará cuando el sujeto accede e integre en sí ese contenido

Groddeck defiende la idea de que sólo una *pulsión interior a la simbolización* (Groddeck, 1922/1992, p. 90-1) puede explicar en última instancia la configuración de las representaciones simbólicas. En un artículo de 1922, titulado *La pulsión a la simbolización*, el autor supone, a través de una alusión a la construcción de las habitaciones, que la idea de la casa, por ejemplo, no surge de forma aleatoria, sino que se configura a partir de una pulsión interior a la simbolización, cuya referencia simbólica es el útero fecundado. (Lo mismo se daría con otros animales que construyen su morada.). De este modo, Groddeck remite al propio cuerpo el significado originario de las ideas y de las palabras, oscurecido, posteriormente, por muchas otras asociaciones.

El autor caracteriza el síntoma orgánico como un fenómeno apartado de su significado simbólico, que está a merced de un movimiento ilimitado de sustituciones, deslizándose de un significado a otro, pudiendo significar todo y cualquier cosa, y lo compara a las formaciones léxicas esquizofrénicas, en las cuales “El Ello se comporta como si no tomara en cuenta la etimología; se aferra, como un griego inculto, a los sonidos de la palabra y las utiliza para provocar la enfermedad y alimentarla” (Groddeck, 1923/1986, pág. 95-6 / 1926, p. 118).

Para Groddeck, la tarea del terapeuta, frente a ese cuadro, es la de promover la “ligazón” con lo simbólico. Y Groddeck lo realiza despojándose de su propia persona, para permitir que el Ello -fuente de lo simbólico-

1.- En una carta enviada por Freud a Ferenczi, en diciembre de 1925, encontramos la confirmación de los sentimientos de Groddeck en las siguientes palabras de Freud: “Personalmente, el me agrada mucho, pero científicamente el probablemente no aporta mucho; el exagera con la influencia del psicoanálisis sobre lo orgánico y con el Ello, y él no es un hombre apropiado para desarrollar una idea”. En: La Correspondencia de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, vol. III, 1920-1933, p. 238.

2.- En la correspondencia entre los autores, se nota la ambivalencia con que Freud recibía las innovaciones de Groddeck. Además de las dificultades inherentes a la relación entre ambos (pues, según Schacht, 1977, a pesar de que Groddeck se consideraba discípulo de Freud, él actuaba como tal), la importancia atribuida por Groddeck a los símbolos -fundamentales la comprensión de los desórdenes somáticos - y también a los mitos estaría evocando en Freud el recuerdo de las ideas de Jung, con quien trabó una intensa relación, rota por cuestiones difícilmente justificables sólo por sus aspectos racionales.

se exprese por medio de un discurso y ritmo propio. En ese sentido, la palabra es eficaz en la medida en que, al promover el acceso a lo simbólico, revela un orden oculto y realiza cambios en ese orden. Sin embargo, no debemos dejarnos seducir por la eficacia de la palabra, pues, para Groddeck, ella es sólo uno de los medios de acceso a lo simbólico.

El hombre se revela simbólicamente, y esa simbolización no proviene del pensamiento racional, sino de procesos desconocidos del Ello. El inconsciente es el lugar de los símbolos. “El Ello - o inconsciente- piensa a través de símbolos” (Groddeck, 1923/1986, p. 41/ 1926, p. 51).

De ese modo, el ser humano está irremediablemente sometido a la actividad simbolizadora del inconsciente. Como el símbolo precede a toda la existencia y convenciones humanas, éste nunca podrá ser totalmente desvelado y elucidado por el lenguaje. Es del Ello que emana toda idea y representación. Para el autor (Groddeck, 1923/1986, p. 45/ 1926, p. 55) los símbolos: “[...] no son invenciones; ellos existen, forman parte de los bienes inalienables del hombre; se puede incluso decir que todo pensamiento y toda la acción consciente son consecuencia inevitable de la simbolización inconsciente, que el ser humano es vivido por el símbolo”.

Así, la función de simbolización sería la más primaria de las funciones del Ello, tal como moverse, ver, etc. La existencia se inserta, por lo tanto, en un cuadro más amplio, preestablecido, de naturaleza simbólica. El símbolo todo lo engloba.

El propio lenguaje surge asociado a sensaciones somáticas, en los primordios vivenciados como experiencias conscientes, posteriormente desfiguradas por la represión y la modulación de los afectos. La unión original entre cuerpo, afecto y lenguaje nos remite a la suposición de una matriz simbólica, de la cual derivaría un “lenguaje matricial”, del cual emergen diversas modalidades expresivas, dentro de las cuales, el lenguaje verbal. Tal vez por eso Freud había sostenido que el simbolismo no es algo restringido a los sueños, sino que, por estar presente en las diversas formas de expresión cultural, si se emprendieran investigaciones más profundas, se podría llegar a la conclusión de que los pueblos construyen su lenguaje sobre los mismos símbolos.

Lo que Groddeck defiende es que, si aceptamos estar en la presencia del signo de una enfermedad real, es porque el carácter simbólico de ese signo está perdido para la conciencia, pero no para el inconsciente. El desafío es formular una interpretación que permita al sujeto recuperar el sentido de aquello que, en una alteración somática, permanece inconsciente, como material “extralingüístico”.

En Ferenczi (1932/1992, p.21), encontramos la idea de que en una época en que aún no existía el preconscious, sino sólo reacciones emocionales (placer/displacer) en el cuerpo, los eventos “psíquicos” (comillas del autor) habrían dejado sus rasgos mnémicos en el lenguaje corporal, en la forma de lo que llamó *mnemos orgánicos-psíquicos*, incomprensibles a nuestro consciente.

Uno de los caminos para la interpretación de ese material parece aproximarse al tratamiento dado por Freud al material onírico. Así como el sueño contiene una multiplicidad de elementos, para Groddeck lo mismo ocurre con la afección somática, producto de la intersección entre los elementos somáticos y psíquicos. En su artículo de 1926, *El trabajo del sueño y del síntoma orgánico*, Groddeck defiende tanto la interpretación de los cambios somáticos como la de los sueños. Compara los modos de funcionamiento del símbolo, tanto en los sueños como en los síntomas orgánicos y la articulación entre ambos, (lo que da lugar a un proceso dinámico, la figuración simbólica) por medio del cual el síntoma orgánico, o el “sueño corporal” (la expresión de R. Lewinter), puede ser analizado (D’Épinay, 1988, p. 91).

En esa misma dirección, en la sección II de *Reflexiones sobre el trauma* (1932-34/1992), Ferenczi proporciona un ejemplo clínico en el cual cuerpo y sueño están fusionados en una sola unidad. Una de sus pacientes, durante su hora de sueño más profunda, despertaba repetidamente con el sentimiento de gran agitación, con una especie de reminiscencia “sofocada” de sensaciones dolorosas de un sueño sin contenido psíquico, donde ella experimentaba un sufrimiento de naturaleza corporal y psíquica, con “esbozos de sensaciones” en los diferentes órganos. En una nueva inmersión en el sueño, surgían ante sí imágenes oníricas muy vivas, distorsiones y atenuaciones de los eventos vividos en el primer sueño, pero sin ninguna posibilidad de representación de los contenidos repetitivos, vividos de forma puramente emocional/corporal (Ferenczi, 1932-34/ 1992, pp.112-13).

Estos contenidos, en *Principios de relajación y neocatarsis* (1929-30), son atribuidos por Ferenczi, a una regresión a etapas del desarrollo en la cual “no estando el órgano del pensamiento completamente formado, sólo se registran recuerdos físicos” (Ferenczi, 1929-30 / 1992, página 65), y ellos sólo se hacen accesibles al análisis mediante ciertas modificaciones en la técnica.³

La propuesta terapéutica ferencziana para el abordaje del material corporal (que incluye las técnicas de relajación y neocatarsis) ciertamente tiene en Groddeck su fuente de inspiración, pues es por medio del masaje que este autor aborda el material extralingüístico.

El objetivo del masaje, según Groddeck, es servir como apoyo al tratamiento analítico, además de liberar directamente la “fuerza de sanación inmanente del organismo” (Groddeck, 1931/1992, p. 194), posibilitando al paciente comprender que estar enfermo es un proceso y no un estado inmutable, “un proceso orgánico vital y no algo constante y sin vida” (Groddeck, 1931/1992, p. 193). Ella intensifica el tránsito entre los materiales inconscientes y conscientes, que se presentan ya sea de forma psíquica, ya de forma somática. La respiración es un buen ejemplo de este tránsito, pues, según Groddeck, ella “utiliza y libera una masa increíble de energía psíquica” (Groddeck, 1931/1992, p. 195), lo que puede ser percibido por cualquiera que retenga la respiración hasta no soportar más.

Groddeck observa que, después de los primeros indicios, el enfermo entiende que su diagnóstico implica una infinidad de cosas, mucho más importantes para su recuperación que el diagnóstico en sí mismo, que es una mera palabra utilizable en sus fantasías.

La concepción que el autor tiene del cuerpo como un espacio vital, animado por la circulación de corrientes de energía, impide que se consideren los síntomas somáticos como epifenómenos asimbólicos, que utilizan la materialidad corpórea para una descarga carente de significado.

Para Groddeck, los propios órganos del cuerpo son simbólicos.

En este marco de referencia, la cuestión de la elección de órgano -uno de los factores esenciales para la comprensión de las enfermedades somáticas, según Henry Ey (s/d)- se justifica, lo que contrasta con la incógnita que esta cuestión representa para las teorías psicósomáticas que se apoyan en la idea de una descarga que no tiene sentido, por estar privada de conexión psíquica. La cuestión de la elección de órgano contrasta con la idea de que los sujetos que somatizan sólo actúan, en lugar de simbolizar.

“Cada parte del cuerpo forma símbolos específicos”, afirma Byington (1988, p.29), y cada uno “de los cinco aparatos o sistemas corporales (respiratorio, digestivo, cardiovascular, neuroendocrino y locomotor) afecta de forma característica a un sin número de símbolos que estructuran típicamente nuestra identidad y nuestra forma de estar en y conocer el mundo”.

Para este autor, son los aspectos del cuerpo simbólico los que estructuran la conciencia, dotándola de forma y límites. Él nos dice: “El cuerpo es la batuta de la orquesta que expresa la vida dentro de la finitud. (...) Su papel en la expresión de los dos acordes extremos de la vida, el nacimiento y la muerte, por sí solo dan a la dimensión del cuerpo importancia central en la delimitación de la conciencia” (Byington, 1988, p. 29).

Para nacer es necesario tener un cuerpo, para morir es necesario abandonar el cuerpo. El cuerpo, por lo tanto, es el individuo en cuanto proceso, no como “cosa”. Así como la naturaleza y la palabra, el cuerpo es parte de un universo simbólico, que a todo abarca y conecta. Para Groddeck, cada cosa está indisolublemente ligada al todo, y el todo, presente en cada parte de la realidad; la relación entre los símbolos y los referentes a los que aluden no es arbitraria, sino que se fundamenta en una unidad de sentido que sólo puede ser conjeturada, pues está perdida para la conciencia y para el lenguaje. Aunque el lenguaje humano, en su esencia gramatical, puede ser entendido como una de las estructuras más complicadas del universo -cuyo surgimiento debe remontarse a ciertas etapas de complejidad biológica durante el desarrollo evolutivo-, Groddeck la considera muy limitada para comunicar lo que hay de más profundo en la naturaleza humana. Él nos dice que el lenguaje miente, distorsiona, viola hechos, nos hace mirar al mundo por una falsa perspectiva, y, siendo imprecisa, nos hace pensar falsamente. En cuanto a la posibilidad del lenguaje de

3.- Estas modificaciones habrían sido, en parte, responsables del conflicto final entre Freud y Ferenczi, en agosto de 1932, según la versión de este último. (En: La Correspondencia de Sigmund Freud y Sandor Ferenczi, vol. III, pág. 442-43, punto I.

expresar la verdad, el autor responde parafraseando los evangelios: “La verdad no está ni en el cielo, ni en la tierra, ni entre el cielo y la tierra” (Groddeck, 1912/1977, p. 251).

En un artículo de 1912, “*Lenguaje*” (revisado y reeditado posteriormente entre sus escritos psicoanalíticos), a pesar de que Groddeck admite la dependencia del lenguaje para expresar las cosas del mundo, afirma que falla en comunicar lo esencial. Argumenta que los más recónditos pensamientos humanos, las fuerzas inconscientes y creativas, el entrecruzamiento de sentimientos, impresiones, pensamientos, recuerdos y sus fragmentos, que llamamos contenidos afectivos, y los esquemas en constante movimiento, no consiguen expresarse por medio del lenguaje. Para él “la Vida es un abismo de oscuridad impenetrable, del que emergen extrañas formas como mariposas, las cuales pierden su belleza cuando los dedos las tocan; lo mismo que ocurre con nuestros pensamientos cuando tienen que ser formulados en palabras” (Groddeck, 1912/1977, p. 249).

Al cuestionar la validez de los enunciados propios del lenguaje para expresar las manifestaciones simbólicas del Ello, incluyendo las afecciones somáticas, Groddeck nos lleva a considerar: (1) que una semántica debería aproximarse al universo de los símbolos, en su sentido más amplio, sin restringirse al dominio exclusivo del lenguaje; (2) que la comunicación, como la define Bateson,⁴ representa un sistema dinámico que funciona en lazos, en giros, que nunca pueden ser entendidos a través de la lógica lineal; (3) que la elucidación de determinado fenómeno no se puede dar dentro de un sistema en el cual él se inserta como elemento, por ese estar limitado en y determinado por su propio nivel de lenguaje; y por último, pero no menos importante, (4) que una hipótesis exhaustiva para la comprensión de las alteraciones somáticas no puede ser formulada dentro de un sistema regido por una lógica dicotómica entre soma-psique, ya que toda solución que no trasciende el nivel de lenguaje inherente a un determinado sistema tiende a operar de forma recurrente dentro del propio sistema.

Si la comprensión de la afección somática requiere la consideración de una dimensión extralingüística de simbolización, su aprehensión también requiere formulaciones que trascienden el sistema en el cual la enfermedad somática es concebida como expresión asimbólica de un cuerpo mudo, reducido a simples materialidades.

Sólo cuando el Yo -fruto de una ilusión (“no hay yo”, enfatiza Groddeck en 1912/1977, p. 254)- es superado por medio de un salto hacia fuera del sistema de referencia que él creó para sí, es que se puede dar el acceso de la conciencia a otro nivel de percepción de la realidad, infinitamente más rico y complejo.

Tal y cual una cuadrícula de coordenadas espaciales, la matriz groddeckiana (*das Es*), de la que emanan los símbolos, permanece al fondo, produciendo efectos en y por medio de nuestros sistemas de referencias, y mucho más allá de él, en cada una, y en todas las cosas del mundo.

En este sentido, la aventura propuesta por Groddeck tal vez pueda ser expresada por medio de una analogía con el zen: una tentativa de comprender más profundamente lo que es, saltando siempre más y más hacia fuera de lo que se percibe siendo, por medio de quebrar de toda regla y convención de lo que se percibe ligado - incluso las del propio zen. Es en algún punto de ese camino impalpable que, tal vez, se dé la iluminación, y, con ella, la sensación de integración con todo el universo -o, en Groddeck, con la matriz de la que todo emana: el *Ello*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GRODDECK, Georg W. (1912/1977). Language. In: The meaning of illness. Select Psychoanalytic Writings by Georg Groddeck including his correspondence with Sigmund Freud. New York: International Universities Press, 1977, p. 248-264.

____ (1917-34/1977). Correspondence with Sigmund Freud. In: The meaning of illness. New York: International Universities Press, 1977, p. 31-108

____ (1917/1992). Condicionamento psíquico e tratamento das moléstias orgânicas pela psicanálise. In:

4.- Gregory Bateson (1904-1980), biólogo y antropólogo, contemporáneo de Vygotsky y de Bahktin, se dedicó al estudio de la psiquiatría, psicología, sociología, comunicación y ecología. Es considerado uno de los pioneros de la perspectiva ecosistémica de los procesos de vida. Interesado por las paradojas de la comunicación, en 1952 funda el grupo Palo Alto, que en 1956 publicó la conocida teoría del doble vínculo como una causa posible de la esquizofrenia.

- Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 09-28.
- ____ (1920/1992). Sobre o Isso. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 29-51.
- ____ (1922/1992). A pulsão à simbolização. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 83-95.
- ____ (1923/1926). Das Buch vom Es. Leipzig: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1926.
- ____ (1923/1984). O livro d'Isso. São Paulo: Perspectiva, 1984.
- ____ (1925/1992). O sentido da doença. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 97-102.
- ____ (1925/1992). O Isso e a Psicanálise, além de considerações gerais sobre os congressos científicos de outrora, bem como da atualidade. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 113-123.
- ____ (1925/1992). A ambivalência a serviço da transferência e da resistência. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 107-111.
- ____ (1926/1992a). Sobre o absurdo da psicogênese. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 125-26.
- ____ (1926/1992b). O trabalho do sonho e do sintoma orgânico. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 159-166.
- ____ (1928/1992). Sobre os princípios da psicoterapia. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 173-181.
- ____ (1931/1992). A massagem. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 191-195.
- ____ (1932/1992). Da visão, do mundo dos olhos e da visão sem os olhos. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 203-252.
- ____ (1933a/1992). "Eu me esfriou". In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 253-55.
- ____ (1933b/1992). Da barriga e sua alma. In: Estudos psicanalíticos sobre psicossomática. São Paulo: Editora Perspectiva, 1992, p. 257-289.

OUTROS AUTORES

- BATESON, Gregory (1972). Steps to an ecology of mind. Northvale: Jason Aronson, 1972.
- ____ (1980). Mind and nature: a necessary unity. Toronto: Bantam Books, 1980
- BYINGTON, Carlos A. B. (1988). Dimensões simbólicas da personalidade. São Paulo: Editora Ática, 1988.
- D'EPINAY, M. P. (1988). Groddeck: a doença como linguagem. Campinas: Papyrus, 1988.
- EY, Henry; BERNARD, P.; BRISSET, C. Manual de Psiquiatria. 5. edição revisada. Rio de Janeiro: Editoras Masson & Atheneu (s/d).
- FALZEDER, Ernst; BRABANT, Eva (2000). The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Vol. 3, 1920-1933. (Introduction by Judith Dupont.) The Belknap Press of Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts; London, England, 2000.
- FERENCZI, S. (1929-30/1992). Princípios de relaxamento e neocatarse. In: Obras completas de Sandór Ferenczi. Psicanálise IV. (Introdução de Michael Balint.) Martins Fontes, 1992, p. 53-68.
- FERENCZI, S. (1932-34). Reflexões sobre o trauma. In: Obras completas de Sandór Ferenczi. Psicanálise IV. (Introdução de Michael Balint) Martins Fontes, 1992, pp. 109-17.
- ____ (1932/1992). Notas e Fragmentos. In: Obras completas de Sandór Ferenczi. Psicanálise IV. (Introdução de Michael Balint) Martins Fontes, 1992, p. 271.
- FREUD, S. O eu e o Isso (1923/1992). In: Obras Completas de S. Freud, vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, p. 01-66.

HOFSTADTER, Douglas R. (2001). Gödel, Escher, Bach: um entrelaçamento de gênios brilhantes. Brasília Editora Universidade de Brasília, São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2001. 116

Publicado en: doisPontos: Revista dos departamentos de Filosofia da Universidade Federal do Paraná e da Universidade Federal de São Carlos, Curitiba, São Carlos, volume 13, número 3, p. 107-116, dezembro de 2016

Versión electrónica: <https://revistas.ufpr.br/doisPontos/article/view/46935/30065>

Volver a Bibliografía Georg Groddeck
Volver a Newsletter-8

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.